

gadores combinan los objetivos técnicos definidos por el grupo *Nueva Historia* (sobre todo, la integración interdisciplinaria), con los objetivos expositivos (ampliados) del grupo ECO: proyección a la Educación Popular y a los centros universitarios.

Las búsquedas que se orientaron sobre los campos de la Historia fueron, pues, diversas. Aquí se han expuesto sólo las que tuvieron lugar en el «mundo alternativo» —como se dijo— y en la ciudad de Santiago. Las tentativas no históricas y las realizadas en provincia, que fueron también de importancia, no se consideraron en este resumen.

## IV

Según lo expuesto en la sección anterior, durante la «búsqueda de Identidades», la perspectiva histórica jugó un rol central, como método de búsqueda y reconstrucción, o como espacio simple de reencuentro ideológico. Pero la búsqueda «a través de la historia» descansaba en el carácter de la coyuntura. Es decir, en la permanencia de la «inexpugnabilidad» dictatorial. Cuando esa inexpugnabilidad se agrietó, la coyuntura cambió, y la búsqueda tendió entonces a realizarse, no a través de la historia, sino «a través de la coyuntura». La historia, de ser receptora de búsqueda, fue convocada a buscar, también, a través de las tensiones del presente, un proyecto histórico vivo, de salida dictatorial y de reconstrucción social y política de la Nación. El cambio fue abrupto e inesperado.

Desde 1977-78, aproximadamente, antiguas y nuevas organizaciones paramilitares de oposición iniciaron una «escalada terrorista» antidictatorial que, pese a la represión, lograron sostener, a gran costo, deteriorando con ello perceptiblemente la imagen ética y política de la hegemonía militar —por su violación a los derechos humanos—, en un momento de grave recesión económica. En ese contexto, en mayo de 1983, la Confederación de Trabajadores del Cobre (CTC) convocó a un paro nacional, en protesta por la situación existente<sup>30</sup>. La respuesta de las masas ciudadanas a ese llamado constituyó una sorpresa, por su masividad y combatividad, tanto para los convocantes como para las autoridades: el paro fue transformado en los hechos en la primera protesta nacional.

A ese evento (del 11 de mayo de 1983) siguieron luego, hasta mediados de 1987, otros 21 eventos similares. La seguidilla de «jornadas de protesta» contra la dictadura del General Pinochet constituyó, en Chile, la mayor rebelión conocida de la sociedad contra el Estado, y en especial de la clase popular contra el sistema de dominación. En general, el patrón de protesta se mantuvo más o menos el mismo a lo largo de cuatro años: el inicio lo marcó algún grupo convocante de relativo perfil nacional (cúpulas sindicales, bloques partidarios amplios o restringidos, alianzas multigremiales, etc.), que «fijaba» el día y el *slogan* general de la protesta.

En la mañana del día señalado, los «grupos funcionales» realizaban actividades de protesta en el lugar de sus actividades habituales (fábricas, universidades, iglesias,

<sup>30</sup> Una descripción de esta primera protesta en A. Rodríguez, *Por una ciudad democrática* (Santiago, 1984), capítulo 4.

sedes gremiales, colegios secundarios, etc.), según propia iniciativa. Simultáneamente, grupos «extremistas» trataban de impedir el funcionamiento de las actividades que no paralizaban (transporte colectivo, comercio, ferrocarriles, etc.); mientras los grupos «representativos» (dirigentes gremiales y políticos) realizaban manifestaciones en lugares de alta visibilidad pública (plazas, edificios fiscales, centro comercial). En todas partes estas actividades eran drásticamente reprimidas, dando lugar a múltiples focos de «disturbios y enfrentamientos» que, ya a mediodía, dejaban un saldo de algunos muertos y muchos heridos y detenidos.

Ya en la tarde, y debido a la presión psicológica de los «enfrentamientos» de la mañana, se producía la retirada total de la locomoción colectiva, los automóviles particulares y del mismo público. Al atardecer, la llegada de los automóviles a los barrios residenciales daba lugar a grandes bloqueos de tránsito y masivos bocinazos de protesta. Sobre eso, y a «la hora señalada», se iniciaba en todas partes un ensordecedor «caceroleo» (golpeteo de utensilios de cocina), que se prolongaba hasta el anochecer.

Al comenzar la noche, los extensos distritos populares entraban en acción. Las vías de acceso a las «poblaciones» (barrios pobres de la capital) eran bloqueadas con barricadas de todo tipo, y vigiladas por «pobladas» de jóvenes y adolescentes, casi todos desempleados. Durante las últimas protestas —entre 1986 y 1987 sobre todo— a la línea de barricadas se agregó, a retaguardia, otra línea de zanjas y trincheras, con el objeto de impedir el avance de los vehículos policiales y del Ejército. Al mismo tiempo, en las calles interiores de las «poblaciones», se improvisaban concentraciones, marchas y redes de apertrechamiento para las barricadas (neumáticos, piedras, molotovs, etc.). Las fuerzas del orden reprimieron violentamente las protestas de los «pobladores», dejando en cada oportunidad decenas de muertos y heridos, aparte de una gran indignación por los allanamientos, cercos, rastrilleos y maltratos (esto determinó el desarrollo, entre los jóvenes «pobladores», de una agresiva cultura política de violencia). Todo ello mientras los grupos «extremistas» provocaban largos «apagones» y ataques a los cuarteles policiales, a los bancos y otros edificios<sup>31</sup>.

A mediados de 1984, y ya al término de la quinta «protesta», se hizo evidente que la dictadura se hallaba en el dilema de, o bien ordenar a la tropa masacrar despiadadamente a los «pobladores» (arriesgando entonces que esa tropa, formada por conscriptos provenientes de las mismas «poblaciones», se negara a continuar disparando, rompiendo la cohesión de las Fuerzas Armadas), o bien ceder en el plano político e iniciar una «apertura» regulada y negociada con la «antigua» clase política. El dilema, en términos estrictamente militares, no tenía más salida que la segunda. En verdad, como lo reconoció el general Pinochet, habían perdido la «batalla psicológica». Es decir, la batalla política. El hecho de que, después de la quinta haya habido todavía otras 17 «protestas» (con incremento de la violencia contra el régimen, hasta incluir un atentado contra el general Pinochet, determinó que la «derrota psicológica» se convirtiera en una «apertura política» ensanchada», que dejó el «diálogo» en el orden del día. En ese contexto, la clase política civil recuperó su capacidad de interlocución y su protagonismo «clásico».

<sup>31</sup> Sobre el problema de la violencia y las protestas, ver de G. Salazar, «Violencia política popular en las 'grandes alamedas'. Santiago de Chile, 1947-1987» (Informe de Investigación. Sur-Fundación Ford, 1990), tercera parte.

Desde la quinta «protesta» en adelante, los sectores más acomodados de la clase media y los más estructurales del movimiento popular (profesionales, intelectuales de alto nivel, cúpulas partidarias y federaciones sindicales) tendieron a replegarse, abandonando las protestas y asumiendo de lleno el camino del «diálogo». En consecuencia, las «jornadas» de lucha directa contra el régimen continuaron siendo protagonizadas, casi exclusivamente, por «pobladores» y grupos «extremistas». Es lo que se llamó la «rutinización de la protesta», o la «revuelta de los pobladores»<sup>32</sup>.

El cambio de la coyuntura determinó una modificación importante en la demanda política sobre el trabajo intelectual. La urgencia de levantar una «propuesta» viable para operar en el nuevo «escenario», requería acelerar la reflexión, concluir la «búsqueda», politizar el análisis y diseñar tácticas de negociación para el corto plazo. Esto requería, a toda marcha, hacer el balance político y teórico de las «jornadas de protesta» (aunque fuese a la altura, sólo, de la quinta «protesta») y proyectar el avance a través de la «apertura» producida. Finalmente, era urgente imaginar realísticamente un escenario factible de «transición y acceso» a la democracia. El tema del derrocamiento de la dictadura (dominante hasta 1983), se cambió, así, súbitamente, por el de «transición a la democracia»<sup>33</sup>.

Ese nuevo contexto constituyó un desafío todavía mayor para la ciencia histórica. Pues, a la reflexiva búsqueda de las «identidades fundamentales» se agregó, en *ex abrupto*, la precipitada necesidad de «proyectar» políticamente la sociedad hacia el Estado, de construir relaciones urgentes entre «lo político» y «lo social», y entre la «clase política» y el «movimiento social-popular». Es decir, de producir una «propuesta» de sistema democrático sobre el mismo sistema dictatorial que se había combatido, a sangre y fuego, hasta el día de ayer. ¿Era capaz la ciencia histórica chilena—sobre todo la del «mundo alternativo»— de responder a ese agigantado requerimiento social?

## V

El quiebre de la inexpugnabilidad dictatorial, producido entre 1983 y 1984, desalegó las cúpulas partidarias y galvanizó las intelectuales (de sociólogos, economistas y científicos políticos, sobre todo), pero desconcertó a la masa militante que realizaba trabajo orgánico en la base popular. En realidad, la «apertura» dio vida, en un relativo corto plazo, a dos tendencias significativas: el abandono del proceso de «búsqueda a fondo» (los movimientos de «renovación» y de «introspección» fueron desechados), y el aislamiento político creciente de la base popular. Sobre esta doble tendencia floreció, con todo, una nueva «teoría social».

La nueva teoría partió con un balance de los «cambios» impuestos por el régimen militar en la estructura de la sociedad chilena. De esos «cambios», los más relevantes fueron los que afectaron a la clase media y al proletariado industrial, dos conspicuos

<sup>32</sup> E. Tironi, «El fantasma de los pobladores», Mensaje 345 (1985), y «La revuelta de los pobladores», Nueva Sociedad 83 (1986).

<sup>33</sup> Seminario CLACSO-UNU, Los movimientos sociales y la lucha democrática en Chile (Santiago, enero 1985), y G. Arriagada, «Negociación política y movilización social: la crítica de las protestas», Materiales de discusión 162 (Centro de Estudios del Desarrollo, Santiago, 1987).